

las cosas terrestres. ¹ Los antiguos les conceden con razon, estar, por su inteligencia, en una excelente disposicion que las aproxima á los dioses, y á presidir las cosas de este mundo. Segun los antiguos, las alms libres de la generacion participan con los dioses del gobierno del universo; segun los Platónicos, guardan su rango. Del mismo modo que segun los primeros, participan con los ángeles de las funciones demiúrgicas; segun los segundos, ² dan la vuelta del cielo.”

Dejemos á un lado por un momento, para ocuparnos luego de ello todo lo que toca á los errores de Platon y de Plotino sobre la metempsícosis animal, y reten-gamos únicamente sus doctrinas, que no creian en la eternidad de los infiernos, y pensaban que los culpa- bles eran admitidos á sufrir nuevas pruebas para re- generarse.

¹ Véase Plotino Enn. VI lib. VII p. 5.

² Iden, id, id lib. IV.

CAPITULO III.

LOS MISTERIOS.

Times de Locres.—Pitágoras.—Los misterios.—Cosmología.—Doctrina de los misterios sobre la unidad de Dios.—Sobre la inmortalidad,— Sobre la pluralidad de vidas,—Sobre la preexistencia.

Los pueblos de la gentilidad estaban en la infancia como el pueblo judío, y como lo estuvieron en seguida los primeros cristianos. Estos tenian necesidad de ser contenidos con amenazas formidables de castigos en la otra vida, puesto que no podian serlo, como los ju- díos, por castigos temporales. Con la unidad de Dios, los legisladores y los pontífices de Israel, podian hacer muy bien temer á los culpables los castigos de esta vi- da. Pero con el politeismo, con la adoracion múltiple de Espíritus buenos y malos, de héroes deificados des- pues de su muerte, si el pagano cometia cualquiera

accion reprobada y castigada por un Dios, nada habia en ella de tan cruel ni tan inundo, que no encontrase una divinidad para aplaudirla y protegerla. En cuanto á los castigos de la otra vida, era muy necesario representarlos como eternos. El Cristo mismo se ha visto precisado, por nuestro bien, á amenazarnos con ellos en la época de su mision. Los legisladores, los filósofos, los pontífices de la gentilidad ¿habrian podido obrar así? De ninguna manera. ¿Cómo, en efecto, dioses que no eran estables, que se habian destronado en el pasado, habrian podido asegurar una eternidad cualquiera á sus actos? Habia, pues, necesidad, reconociendo solamente un infierno transitorio, de rodearlo de condiciones repelentes para la humanidad, á fin de presentarlo suficientemente terrible. Los voluptuosos pasaban durante tres mil años, algunos decian diez mil, á cuerpos de cerdos ó de animales inmundos, los homicidas á los de las bestias feroces. Habia sobre esto detalles horribles que se pueden leer, ya sea en Platon ó ya en Plotino, y que proporcionaban castigos á todas las faltas, y esta suerte con la que los malvados eran amenazados, era tanto mas temible cuanto la expiacion quedaba sin objeto y sin mérito en la existencia animal. No era sino despues de una larga série de siglos, cuando el alma obtenia volver á tomar la vida humana, y regenerarse en ella. Esto no es una vana suposicion que hacemos. Del mismo modo que el infierno ha sido la política sabia y prudente del Mesías, la metempsicosis animal fué la política de los paganos apropiada á la infancia; escuchad antes:

“Hé aquí lo que dice Timéo de Locres á este propósito: se sabe que Ciceron ¹ asegura que fué maestro de Platon.

“Si alguno es vicioso, y viola las reglas del Estado, es necesario que sea castigado por las leyes y por los reproches: se debe aun asustar por medio del temor del infierno, por la aprencion de las penas continuas, de los castigos del cielo y por los terrores y los castigos inevitables que están reservados á los desgraciados criminales bajo la Tierra [es decir, en el otro mundo].

“Yo elogio mucho al poeta jónico ² [Homero] por haber hecho religiosos á los hombres con fábulas antiguas y útiles; porque lo mismo que curamos los cuerpos con remedios nocivos, si no ceden á remedios mas provechosos, así reprimimos á las almas por medio de falsos discursos si no se dejan conducir por verdaderos. Por esta misma razon es necesario establecer penas pasajeras (fundadas en la creencia) de la transformacion de las almas (ó de la metempsicosis); de suerte que las almas (de los hombres) tímidas pasen [despues de la muerte] al cuerpo de las mujeres expuestas á los desprecios y á las injurias; y las almas de los asesinos ³ á cuerpos de bestias feroces, para [recibir ahí] su castigo; las de los impúdicos á los cerdos y á los javalíes; las de los inconstantes y evaporados,

1 De finibus bonorum et malorum, 29.

2 Timéo de Locres, en griego y en frances, por el marqués de Argens. Berlin, 1763, p. 252; traducido sobre el texto.

3 Timéo de Locres. Edic. de Argens, p. 253.

á los pájaros que vuelan en los aires; las de los perzozos, haraganes, ignorantes y locos, á animales acuáticos. La diosa Némesis es quien juzga todas estas cosas en el segundo periodo [es decir, en el círculo de la segunda region en derredor de la Tierra], con los demonios, vengadores de los crímenes, quienes son los inquisidores terrestres de las acciones humanas, y á quienes el Dios conductor de todas las cosas ha acordado la administracion del mundo, que ha sido llenado ¹ de dioses, de hombres y de otros animales, producidos segun la imágen [el modelo] excelente de la forma improducida y eterna." ²

Parece evidente por este pasaje, que Timéo de Locres no creia en la metempsícosis animal, y que queria que los filósofos no la enseñasen sino para contener al pueblo por el temor. Hé aquí una prueba de que tenian dos doctrinas: una pública para el vulgo y otra para los que estaban iniciados en los principios de la verdadera filosofía. Dacier ha, pues, tenido culpa y razon, todo á la vez, cuando ha pretendido que Pitágoras no habia jamas sostenido la metempsícosis animal. ³ Ha tenido culpa, porque es cierto que Pitágoras enseñaba el dogma públicamente y que sus discípulos lo admitieron en las escuelas así como á su maestro; pero pudo tener razon en que Pitágoras podia muy bien lo mismo que Timéo de Locres ⁴ no prestar fé

¹ *Timeo de Locres*, p. 281.

² *Idem* p. 255. Texto V, 16 y 19.

³ *Vida de Pitágoras* por M. Dacier, tom. I.º, p. 25.

⁴ *Timeo de Locres*, p. 263 v. 26 y 27.

alguna á este dogma que enseñaba solo por contener al pueblo por el temor de los castigos de otra vida. La reflexion que Dacier hace con este motivo no es de despreciarse. "Una señal segura, dice, de que Pitágoras jamas tuvo la opinion quese le atribuye, es que no hay el menor vestigio en los símbolos que nos quedan de él, ni en los preceptos que su discípulo Lysis ha recogido y que ha dejado como un resúmen de su doctrina." ¹

Si Dacier se precia de decir que, aunque Pitágoras enseñó el dogma de la metempsícosis animal, no lo creia, habria tenido trabajo para probar lo contrario, porque á todo se habria objetado; aun á los pretendidos cambios de los diferentes cuerpos que Pitágoras decia recordaba haber animado, Dacier hubiera podido oponer siempre la necesidad de engañar al pueblo para contenerlo por el temor. Luego miétras mas embustes hubiera inventado Pitágoras para llegar al objeto que se proponia, mas consecuentemente habria obrado con su idea. ² Pero cuando Dacier por un celo exagerado por la memoria de Pitágoras, se levanta contra toda la antigüedad y quiere que todos los autores, filósofos, poetas é historiadores, le hayan atribuido, mal á propósito, la opinion de una metempsícosis animal, defiende una opinion destruida por el testimonio de todas las obras que nos quedan de los mas antiguos discípulos de Pitágoras, y de todos los filósofos, que

¹ *Vida de Pitágoras*, *idem*.

² Nota del marqués de Argens sobre *Timeo de Locres*, p. 398.

como Sócrates y Platon, admiten el dogma de la transmigracion posible hasta en cuerpos de animales.

Hoy se sabe que Pitágoras, Platon, Plotino y otros, no tuvieron una fé íntima en lo que enseñaron á propósito del pasaje de las almas á cuerpos de béstias; esto es posible, y estamos léjos de sublevarnos contra esta interpretacion. Siempre ha sucedido que la teología lo mismo que la filosofía vulgar, haya tenido necesidad de la institucion de los *Misterios* para hablar á las almas mas puras, moral é intelectualmente, el lenguaje de la razon.

Pasarémos á examinar cuáles fueron sus principales doctrinas. Harémos constar desde luego su importancia á los ojos de los mas grandes sabios de la antigüedad. Ciceron ¹ y Plutarco ² hacen de ellas magníficos elogios, que citarémos por medio de notas.

Aristófanes ha ido aun mas léjos: "Todos los que participaban de los misterios, dice, llevaban una vida inocente, tranquila y santa; morian contando con la luz de los Campos Eliseos, miétras que los demas no debian atenerse mas que á eternas tinieblas." ³ Mas grave y mas severo, Sófocles, el honor del teatro ateniense, no temia á su vez llamar á los misterios "las esperanzas de la muerte."

Y cuando se piensa en la importancia que los Estados daban en un principio á la celebracion exacta de

¹ *Leyes*, undécimo libro.

² *Consolatio ad uxorem*.

³ *In Rana*.

los Misterios, á las estipulaciones que formulaba en sus tratados para la seguridad de su celebracion, se ve hasta que punto estos Misterios fueron por largo tiempo su primero y último pensamiento.

Esta era la mayor de las preocupaciones públicas y privadas, y esto es muy sencillo, puesto que, segun Dollinger "las Eleusinas eran miradas como la flor de toda la religion griega, como la esencia mas pura de todas las concepciones ¹. Se rehusaba la iniciacion no solamente á los conspiradores, sino aun á los que no los habian denunciado, á los traidores, perjuros, disipados etc. ² En fin, se confesaba ahí diciendo: "Yo he hecho el mal y he encontrado lo mejor;" de suerte que Porfirio ha podido decir: "Nuestra alma debe estar en el momento de la muerte, tal como estaba durante los misterios, es decir, exenta de pasion, de envidia, de ódio y de cólera." Hé aquí ciertamente grandes elogios, y de autoridades muy imponentes en favor de la alta importancia civilizadora y moralizadora de los misterios.

Hagamos constar que los *Misterios* revelaron á las almas espirituales y capaces de guardar grandes secretos.

1. ° La pluralidad de los mundos, y la rotacion de la Tierra tal como fué enseñada mas tarde por Copérnico y Galileo;

2. ° La unidad de Dios.

¹ Dollinger *Judaismo y Paganismo*, tom. 1. °, p. 184.

² *Fragm. de Styg.*, ap. Stob.

3.º La pluralidad de las existencias, las vidas y las pruebas sucesivas del alma.

Nos detendremos en cada uno de estos importantes puntos.

Si estudiamos un momento la cosmología de los últimos días del paganismo, encontramos que el cosmos se llamaba en este tiempo *Xopeion* ó sala de baile. En esta sala, no se profesaba, pero se bailaba literalmente el sistema de Copérnico, supuesto que se colocaba en un terreno hemisférico la casa del sol, y que se ejecutaba en derredor el baile circular y todas las grandes conjunciones de los planetas. Estos bailes continuaron bajo el cristianismo, el sol-rey habiendo venido á ser el emblema del Cristo en la jerarquía religiosa como en la familia.

Si consultamos aun una antigüedad mas remota, ella nos responde muy categóricamente por la pluma de Teophrasto y de Plutarco, ¹ que Platon despues de haber enseñado largo tiempo la circulacion de del sol en derredor de la Tierra, habia cambiado de opinion en su vejez y profesaba la opinion contraria; que el génio de Platon no tenia parte alguna en este remordimiento, y que su conversion no era debida sino á Tineo de Locres y á Architas de Tarento, ² dos célebres Pitagóricos. Se sabe que en esta última secta, esta creencia era asunto de religion y por consiguiente conservada muy secretamente hasta el dia en que el indiscreto Phloloao divulgó el misterio redactándolo por es-

¹ De faci lunae, p. 922.

² Eusebio *Prep.*, év. lib. XV, cap. VIII

crito. Arquímedes, á su vez, la habia tomado de Aristarco de Samos ¹, otro Pitagórico, y Plutarco nos muestra á Cleantho acusando altamente á este último de haber turbado, por esta indiscrecion, el reposo de Vesta y el de los dioses directores del universo. ² En fin, Hiparco fué arrojado vergonzosamente de su escuela por haber enseñado públicamente los dogmas Pitagóricos. ³

La filiacion retrospectiva está, pues, bien establecida desde los últimos días del pagani-mo hasta Pitágoras; pero él, este rey de los sábios, este filósofo místico, ¿de dónde pudo haber tomado semejante inspiracion? Sin duda de esta misma escuela de los Misterios que le habia enseñado tantas otras cosas, entre ellas —todos los newtonianos estan de acuerdo— la ley inversa del cuadrado de las distancias.

El célebre astrónomo Bailly se indignaba al fin del último siglo, de que se pudiera honrar á los Griegos y á los Romanos con semejante descubrimiento: "Jamás, decia, un sistema semejante ha podido ser concebido en Grecia ó Italia. ¿Se creerá que puede ser apoyado en hechos, entre los Griegos que no han hecho observacion alguna? ¿Se osaría decir, que el espíritu humano pudiera elevarse solo á este sistema, sin hechos que lo condujeran á él y que pudieran dar verosimilitud á una verdad de tal manera contraria al testimonio

¹ De Arenario.

² Plutarco, loc. cit.

³ San Clemente: *Strom.*, lib. V.

de los sentidos? Los Griegos en la época de Pitágoras, no hacían mas que entrar en la carrera astronómica, y no estaban aun en estado de sospechar esta verdad.... La óptica no ha nacido en la Grecia, sino en el tiempo de Aristóteles y Platon; todas estas hipótesis suponen geometría, que entónces estaba poco adelantada. Además, es necesario observaciones continuadas...., y toda la vida de Pitágoras no hubiera bastado ciertamente para esto." ¹

Mas de un siglo ha transcurrido despues de Bailly y el asombro aumenta.

"No se podria comprender, dice un sábio muy moderno, cómo, con la ausencia de medios suficientes de observacion, Pitágoras ha podido conocer la verdadera posicion de la tierra entre los planetas, y en virtud de qué poder de adivinacion ha emitido sobre su movimiento los admirables principios, bajo los cuales veintiun siglos mas tarde, Copérnico y Galileo han creído sucumbir; tanto así eran incomprensibles estas verdades." ²

Pitágoras nada absolutamente habia inventado ni adivinado. Viajero iniciado en todos los misterios egipcios, y guiado por el sacerdote Pérénitès, como Orfeo lo habia sido por Ethimon, ³ habia admirado en la parte secreta de los templos (*adyta arcana*) esas grandes representaciones cosmológicas, que consistían en

¹ *Historia de la Astronomía antigua*, p. 86 y 446.

² Charlon, *Viageros antiguos y modernos*, p. 2.

³ San Clemente Strom, lib. V.

ciertas ruedas misteriosas que Dionisio de Tracia y despues de él, Clemente de Alejandría, nos pintan "como estando siempre en movimiento" y que Plutarco nos dice, á su vez, "representar el contorno de los mundos celestes." ¹

Eran estos los siete dioses superiores á la vez que planetas principales y rectores, que Mercurio Trimegisto y Jámblico, decían, "asociados al verbo para contener al mundo en sus siete órbitas."

Esta era la grande doctrina de Orfeo, que Próculo llamaba *Θεόδοτος*, es decir, dada por Dios, y que segun el padre Kircher "parecia digna de este nombre á mas de un padre de la Iglesia." ²

Viajero en Babilonia adonde habia ido á conversar con los magos, ³ Pitágoras volvia á encontrar infaliblemente en los templos de Belo toda esa corte sideral tornante, figurada, como nos lo dice Philóstrato, por medio de globos color de zafiro, sosteniendo las imágenes doradas de sus dioses rectores respectivos.

Viajero en Persia, habia podido ver en Ecbatana, la inmensa máquina que heria de estupor al emperador Heraclio, y que Cédreno nos dice haber sido fabricada por el rey Cosroés, para representar el cielo y todas las conversiones de los astros, con los ángeles que á esto presiden. ⁴

Para todos estos pueblos, los siete dioses, *Θεοί βουλευτικοί*,

¹ *Plutarco de facie lune*.

² Kircher *Œdipus Aegypt.*, t. III p. 576, t. II, p. 408.

³ Diógenes Laercio, t. VIII párrafo 2.

⁴ Cédreno, p. 333.

eran los siete dioses consejeros y ambulantes, porque es necesario no olvidar lo que nos dice Platon." Θεός viene de Θείν, correr, y no se daba este nombre mas que á los planetas. ¹

Evacuado este punto, examinemos la doctrina de los Misterios sobre la unidad de Dios.

Cuando las tinieblas de la supersticion y de la idolatría se extendieron sobre la Tierra; cuando se vió á los pueblos prostituir sus inciensos ante ídolos impuros, y que la bestia misma tuvo sus altares, vino á ser peligroso atacar la credulidad pública. Sócrates fué castigado de muerte por no haber creído en los dioses del paganismo.

La unidad de Dios, que descollaba de las tradiciones primitivas y generales de la humanidad, desconocida por el vulgo, se refugió en el Santuario de los templos, y no fué enseñada, sino á los iniciados bajo el sello de un inviolable secreto. Dios fué designado bajo diversos nombres.

Kneph era el Dios no engendrado, eterno. ² Menphis lo adoraba bajo el nombre Phtas, que significa el ordenador, el arquitecto del mundo. Los Egipcios lo llamaban tambien Amon. ³ Segun la opinion de los Egipcios, dice Jámblico, en su sábia obra sobre los Misterios, Dios ha existido solo, antes de todos los seres. El es el manantial del mundo inteligible y de to-

⁴ In *Cratylo* (M. de Mirville, *manifestaciones históricas de los Espíritus* t. IV, p. II9.

¹ Plutarco *De Iside et Osiride*.

² Jámblico, *Mist.* seccion VIII cap. 3. Edic. de Tomas Gale.

da inteligencia creada. Es el primer principio bastándose á sí mismo, perceptible solamente á los ojos del Espíritu y padre de todas las esencias.'

El templo de Sais tenia esta inscripcion: "Yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, y todo lo que será. Y el velo que me cubre ningun mortal lo levantará." ¹ De Egipto, la creencia en un Dios único, pasó á Grecia; Pitágoras, Platon, Thalés, Solon, Hermótimo de Clazoméne, Anaxágoras, Heráclito, Empédocles, Philolao, Hiérocles y Aristóteles que habian sido iniciados en los misterios, proclamaban esta verdad.

A creer un fragmento de un himno, en la celebracion de los Misterios, el hierophante exclamaba: "Contempla al rey del mundo. Es uno; es de sí mismo; de él solo son todos los seres nacidos; está en ellos y encima de ellos, tiene los ojos sobre todos los mortales y ninguno de ellos lo vé. ² La doctrina secreta de Thebas y de Menphis se dividia en tres grados: 1.º el dualismo ó el dogma de los dos principios; 2.º el zebaotismo, especie de pnteismo naturalista; 3.º el iohahismo, ó el culto de un Dios único, independiente del mundo material. Este último grado era el mas alto epoptismo. ³

Nosotros encontramos en esta division las tres hipótesis del dualismo, la emanacion y la creacion.

Dos opiniones diferentes pueden formarse á ese respecto sobre la constitucion de los misterios.

¹ Plutarco *de Iside et Osiride*.

² Eschembaek *De poesi Orfica*, p. 136.

³ Senancour *Tradiciones morales y religiosas*, p. 148.

Es necesario admitir que los iniciadores dejaban al adepto la libertad de pensar y de escoger entre los sistemas y que protegían todas las opiniones con una igual tolerancia.

O bien, es menester creer que iohahismo, que estaba en un grado superior, explicaba y conciliaba las obligaciones comprendidas en las dos primeras enseñanzas.

Yo me inclinaria espontáneamente á este partido. Hé aquí por que: Segun los autores que han escrito sobre los Misterios, el dualismo, zebaothismo y el iohahismo no formaban doctrinas opuestas y hostiles, sino solamente grados diversos de iniciación.¹ Así, el dualismo comenzaba por revelar al epopte la distribución del bien y del mal y su lucha perpétua en el mundo de la Tierra. El zebaothismo corregía ya el dualismo por el principio de la unidad de sustancia. En fin, el iohahismo hacia conocer cómo la unidad de sustancia habia engendrado la multiplicidad de esencias; y por otra parte, la imperfección y la libertad de las inteligencias, explicaban la introducción del mal en la creación.

Es, pues, permitido pensar, que la verdad no pudiendo ser percibida sino sucesivamente por nuestra naturaleza limitada, los adeptos eran conducidos progresivamente hasta la idea tradicional y antigua de un Dios único, eterno, sublime arquitecto del mundo.

Ya he dicho por qué en ciertos tiempos, el dogma de un Dios único habia debido ocultarse en los santuarios. Esta creencia, en presencia de espíritus ofusca-

¹ Jámblico y Warburton.

dos en todas las supersticiones de la idolatría, no habria carecido de peligros.¹ Con todo eso, el secreto de una tradición primitivamente universal estaba ménos fundado sobre el interés general que sobre la necesidad de una prudencia individual. No era lo mismo respecto de la segunda enseñanza á la cual llego ahora.

La muerte existia antes del hombre. Si se ponía en duda esta verdad, las pruebas podrian ser recogidas de todas partes. Los despojos fosilíferos presentan la prueba irrecusable. Pero para los otros seres la muerte no es un mal, es una ley de renovamiento y de mutación. La muerte no es un castigo sino para el hombre, y hé aquí por qué el cristianismo enseña que es el fruto del pecado. El animal no la prevee, no se espanta. El hombre sabe que debe morir. Lo que hace que la muerte sea un mal para el hombre es el terror que le inspira.

Este terror es necesario en la armonía de la creación.

La Tierra es el sitio de la expiación y de la prueba. Debe ser colocada en la categoría de los mundos inferiores. Si en esta mansión de dolores y de lágrimas la

¹ Pluche enuncia la misma opinión: «No hubiera sido seguro para los iniciadores, dice, emprender arrancar al pueblo sus divinidades quiméricas y hacerle conocer que los objetos de su culto no eran mas que alegorías y símbolos; la multitud los hubiera apedreado para vengar á sus dioses. Se contentaron, pues, con revelar la verdad á un reducido número de personas de una sabiduría reconocida, despues de haberlas hecho sufrir varias pruebas y jurar un secreto inviolable.»

muerte no hubiera causado terror, ¿á cuantos desgraciados habríamos visto salir voluntariamente de ella por el suicidio, para libertarse de una posición que no podían ya soportar? Ahora, ¿qué es lo que da á la muerte ese terror? es el terrible desconocido de la vida futura, es el "quizá" de Hamlet, es la incertidumbre del porvenir.

Fácil es comprender ahora, por qué la doctrina de la inmortalidad del alma, tan antigua sin embargo, y tan evidente, debe ser ocultada al vulgo; ¹ pues hubiera sido peligroso divulgarla, porque los iniciados no eran llamados al conocimiento de esta verdad sino después de largas pruebas, puesto que la enseñanza no les era dada sino bajo la promesa formal del secreto. Cuando los filósofos quisieron proclamar públicamente el dogma de la vida futura, Ptolomeo Philadelpho ordenó la clausura de las escuelas, de miedo que sus Estados quedaran luego despoblados. Después de una lección de Hégesias sobre la inmortalidad, sus discípulos se mataron en Cyrene para escaparse de la vida terrestre y entrar en la que les prometía su maestro. Cleombroto subió á la cima de una torre y se precipitó de ella para gozar más pronto del porvenir que le estaba anunciado. Catón se mató después de haber leído el Phedon. Los ejemplos no faltaban. ²

¹ Bossuet ha dicho que el alma de los hebreos había sido juzgada demasiado grosera para que el dogma de la inmortalidad le fuera enseñado abiertamente.

² Carlos Fourier cree del mismo modo que la doctrina de una vida futura no carecía de peligro en los tiempos de esclavitud y de degradación. «Nosotros no hemos tenido hasta hoy sobre la vida futura más que no-

Sobre todo, en lo que toca al destino futuro, la revelación de la verdad ha debido ser progresiva. Cuando el Cristo enseñó formalmente la inmortalidad, acompañó sus promesas con amenazas de un infierno eterno. La Iglesia hizo más; en sus dogmas el suicidio es un crimen. El que se da voluntariamente la muerte es condenado. Su cuerpo es privado de sepultura eclesiástica, y no reposa en tierra santa. Los cristianos se volvieron entonces con furor hacia el suicidio sagrado.

ciones vagas, pinturas tan espantosas, que la inmortalidad era más bien un motivo de terror que de consuelo. También la creencia era muy débil y no era de desearse que llegara á ser más firme. Dios no permite que los globos adquieran, durante el orden incoherente, nociones ciertas sobre el destino futuro de las almas. Si se estuviera convencido de ello, los más pobres de entre los civilizados se suicidarían desde el instante en que estuvieran seguros de ir á otra vida que no podía ser peor que la que llevaban. Dios ha debido dejarnos largo tiempo en la ignorancia más profunda respecto de la inmortalidad.» [*Teoría de los cuatro movimientos*, p. 183 y 184 1^a edic.]

Luceano expresa la misma idea en los versos siguientes: (lib. IV.)

Victurosque Doi celant, ut vivere dcrent,
Felix esse mori.

A fin de que los que tienen aun que vivir soporten la existencia, la divinidad le oculta que es dichoso morir.

Quando la incertidumbre de la inmortalidad domina en un pueblo, la muerte es un mal, la vida es un bien. Así es que el *Hoiagz-Fan* [sublime doctrina] del filósofo chino Ki-Tseu pene una larga vida en el rango de cinco felicidades y una vida corta en el de seis calamidades; porque en esta época, el Iking colocaba en este mundo solo la remuneración de las buenas y malas acciones.

Por todas partes, en la infancia de los pueblos, la doctrina de la inmortalidad ha debido estar velada á las masas (á los profanos) y conocida solamente de los sabios. [de los iniciados.]